

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLITICO Y DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

Fundador: D. Manuel Maria de Santa Ana.

PRECIOS DE LA SUSCRICION
MADRID: Edición de la mañana...
PROVINCIALES Y PORTUGAL...
EXTRANJERO...
ULTRAMAR...
PRECIO DE LA VENTA
Por menor...
Por mayor...
Céntimos ejemplar...
MADRID. Factor. núm. 7.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS
UNA PUESTA LINEA
Los anuncios de primera plana, reclamos, etc., enarbolados...
Se reciben en esta Administración, en la Sociedad General de Anuncios, en la Agencia Havas, 8, plaza de la Bourse (Paris), y en todas las agencias de publicidad.
ADMINISTRACION, Factor, 7.

AÑO XLVII. NÚM. 13.897.

Madrid, Domingo 23 de Febrero de 1896.

OFICINAS, FACTOR, 7.

LA PAPELERA ARAGONESA

EN OBSEQUIO A NUESTROS SUSCRIBIDOS...
El Sr. D. Manuel María de Santa Ana, fundador de esta publicación, ha querido honrar la memoria de sus lectores con un número de la *Suplemento* artístico y literario de la *Correspondencia de España*, en cuyas cubiertas encontrarán los medios de obtener considerables economías en toda clase de artículos de primera necesidad.

ESENCIA ANTIHUMORAL

Cura seguramente el Venéreo, Sífilis, Herpes, Reuma y todos los vicios e impurezas de la sangre. Quince pesetas en las farmacias.—Desconfiar de las imitaciones.

PÁGINAS DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA

La España Moderna.—Artículos acerca de los salones de la condesa del Montijo.—La boda de la emperatriz Eugenia.—Los bailes en el palacio de doña María Cristina.—La sociedad de otro tiempo.

La notable revista *La España Moderna* está publicando con el título de *Los salones de la condesa del Montijo* unos artículos interesantísimos que merecen llamar la atención, por ser una pintura exacta de la sociedad de Madrid en un período muy animado de nuestra historia contemporánea, y por las noticias exactas que contiene acerca del matrimonio de la hermosa condesa de Teba con Napoleón III.

Sabemos más de la historia antigua que la de nuestros días, suele decir el más insignificante de nuestros oradores; sabemos quien mató a César, e ignoramos todavía quienes quitaron criminalmente la vida al general Prim.

En esta ignorancia de la historia contemporánea entra por mucho la mala fé, de los que animados por la pasión política no perdonan medios de desfigurar los hechos presentándolos como conviene a sus mezquinos intereses.

Esto acaba de hacer el famoso Enrique de Rochefort, en el libro que titula *Avenidas de ma vie*, y en las cuales cuenta a su justo lo que le ha pasado en su borrascosa existencia, y lo que ha oído a otros, resultando que salvo el y un par de amigos suyos, entre los que figura Victor Hugo, no ha habido en Francia en todo lo que va de siglo una persona decente.

Comienza poniendo de vuelta y media, como vulgarmente se dice, a la pobre reina María Antonieta, sacando a relucir todas las novelas de la historia del collar, y tratándose de destruir la aureola que el marido colocó en torno de la frente de la desdichada soberana, y si esto hace con una muerte, no hay que decir lo que se ensaña al tratar de la boda de Napoleón III, del que fué uno de los enemigos más encarnizados.

Para destruir estas obras de la pasión conviene que la verdad se abra paso, y para eso son oportunos artículos como los que *La España Moderna* publica acerca de *Salones de la condesa del Montijo*.

La boda de nuestra encantadora compatriota con el emperador de los franceses fué, como no podía menos de ser, un acontecimiento que preocupó a la Europa del tiempo en que se verificó, y acerca de él se han inventado las fábulas más absurdas y ridiculas, alguna de las cuales Rochefort recoge. Y, sin embargo, nada más natural y sencillo que aquella boda famosa. Napoleón III no podía ni quería casarse con ninguna princesa de familia real; tenía, por un lado, muy presente, lo que había sufrido su tío con la archiduquesa María Luisa, y las pocas consideraciones que le guardó en su desgracia y después de su muerte; y por otro lado no quería sufrir las imposiciones de las cancillerías europeas.

Habia conocido el año 1848 en una casa aristocrática de Londres, cuando él no era más que un príncipe proscribo, a la condesa de Teba, que tenía entonces diez y nueve años y estaba en la aurora de su espléndida hermosura; quedó prendado de ella. La condesa de Teba, como su hermana mayor la duquesa de Alba, fueron recibidas con gran agasajo por la aristocracia inglesa cuando su madre las presentó en los salones de Londres. Eran jóvenes, encantadoras, elegantísimas, ricas, de una educación esmerada y cultivada en sus frecuentes viajes a París, a Dublin y a Londres, y gozaban en el mundo aristocrático de Europa de una categoría de princesas.

No había, pues, una gran diferencia entre el destruido hijo de la reina Hortensia y la condesa de Teba, grande de España, hermosa y con gran caudal, cuando se conocieron en Londres, y el proyecto manifestó su pasión a la noble dama española, que le correspondió desde el primer momento.

El talento de la condesa viuda del Montijo, conociendo a la par de la del príncipe, la inclinación de su hijo—dice el articulista de *La España Moderna*—se mostró en toda la extensión de su fina perspicacia, dejando que aquellos afectos fueran adquiriendo la solidez necesaria; para que no provocasen en su hogar, y en su nombre, ni el desdoro del ridículo, ni el deshonor de una simple aventura del gran mundo.

Aquellos amores duraron en solicitud continua por parte del príncipe cerca de cinco años, sin decaer un solo momento a pesar de los graves sucesos que le preocuparon y agitaron, pues regresó a su patria, electrizó a la Asamblea y al ejército, entusiasmó al pueblo, fué presidente de la república y haciendo de su causa la solución de oportunidad, ciñó después del golpe de Estado de 2 de diciembre de 1852 la corona imperial, que parecía enterada para siempre en la tristezza de Santa Elena.

Durante este tiempo, las relaciones continuaron, pues la condesa del Montijo, dando pruebas de su exquisito tacto, ni dejaba dar rienda suelta a los afectos de aquella pasión, ni las dificultaba enteramente prestándose a pasar largas temporadas en la capital de Francia, donde era acogida con gran anhelo en los salones más aristocráticos.

Napoleón III y su novia, como decimos en España, se veían con frecuencia en casa de la princesa Matilde, que daba, casi a diario, reuniones familiares, a las que convidaba siempre, por indicación de su primo, a la condesa del Montijo y a su hija menor, pues la mayor, ya se había casado con el duque de Alba y residía habitualmente en Madrid.

Cuando el emperador se decidió a con-

traer matrimonio, no vació un solo momento, pues tenía hecha su elección hacía mucho tiempo y así se lo manifestó a su Consejo de ministros, que quedó estupefacto al saber que el soberano quería casarse con la condesa de Teba.

Solo un ministro, Fould, el de Relaciones extranjeras, aprobó esta elección; los demás pusieron el grito en el cielo, y los que se resignaban a que el emperador no se casase con una princesa de sangre real, le aconsejaban que eligiese a alguna de las hijas del primer Imperio, que se educaban en San Dionisio y entre las que habría algunas muy hermosas, y otros le proponían a una sobrina de Pio IX, hija del conde de Mastai Ferrati.

La explosión en Europa correspondió a la de Francia, y la prensa de Londres, de Viena y Berlín, se condujo con gran aspereza, intentando ahogar la boda bajo el peso del ridículo; pero Napoleón III cortó por lo sano, reuniendo en las Tullerías a los altos cuerpos del Estado con el ex rey Jerónimo y el príncipe Jerónimo Bonaparte, presidiendo del cuerpo diplomático extranjero, y allí les participó su resolución irrevocable, insistiendo mucho, en lo que a su tío le había pasado con la emperatriz María Luisa.

La condesa del Montijo, que vivía con su hija en un hotel de la plaza de Vendôme, pasó a habitar el palacio del Eliseo en cuanto se hizo oficial la boda, y mientras se ultimaban los preparativos del matrimonio.

La municipalidad de París entregó al prefecto 900.000 francos, para que con 600.000 comprase un collar a la futura soberana y dedicase los 300.000 sobrantes a obras de caridad. La condesa de Teba, cuando lo supo, escribió al prefecto una carta, renunciando a la dádiva para que el primer acto público a que iba unido su nombre no fuera un gasto considerable para la ciudad de París, y suplicándole que se destinase toda la suma a algún objeto benéfico.

Con los 900.000 francos se creó el *Orfendado de niños pobres*, y la condesa del Montijo, después de haber asistido a la misa de relaciones en *Notre Dame*, y a los espléndidos bailes con que se celebró la boda en las Tullerías, se vino a Madrid, instalándose en su palacio de la plaza del Angel, en el que se hicieron grandes reformas que le hermosearon, convirtiéndose sus salones en los mejores de Madrid.

La boda de la condesa de Teba, aumentó como es natural, la consideración que en la sociedad de Madrid gozaba su madre, dándole un carácter especial para nuestra corte para el cuerpo diplomático extranjero y para la gente política, con lo cual se creó la rivalidad entre dos salones y los de una persona augusta, la reina doña María Cristina, que ocupaba entonces, con su segundo esposo el duque de Riansares, y los hijos que había tenido con éste, un palacio frente al Senado en la esquina de la calle de las Rejas.

El año 1854 celebró la condesa del Montijo el sarto de su hija la duquesa de Alba, con un gran baile, en el que inauguró los salones recién restaurados, y que fué un acontecimiento para la sociedad aristocrática de Madrid que se apresuró a aceptar las invitaciones y que acudió satisfecha al palacio de la plaza del Angel, no abandonando hasta las primeras horas de la madrugada.

A la fiesta acudió el duque de Riansares, pero se excusó la reina Cristina. Esta augusta señora dió en seguida otro gran baile para hacer competencia al de la condesa del Montijo; pero aunque hizo muchas invitaciones no fueron todas aceptadas, y el gran baile quedó reducido a una fiesta pequeña.

BALANCE DEL BANCO

En el que expuso anoche al público dicho establecimiento de crédito, aparecen las siguientes diferencias, comparado con el de la semana anterior:

ACTIVO

Oro.—Existencia actual, 200.111.102,99 pesetas; esta partida no ha sufrido variación.

Plata.—256.459.284,87 pesetas; esta partida ha aumentado 3.708.111,95 pesetas.

Corresponsales en el extranjero.—Pesetas 25.927.469,80; han disminuido, pesetas 877.657,02.

Efectos a cobrar en el extranjero.—Pesetas 8.455.891,20; han aumentado pesetas 771.263,25.

Descuentos.—Pesetas 175.486.067,75; han disminuido 6.721.650,40 pesetas.

Préstamos.—Pesetas 207.903.858,65; han aumentado 15.578.271,65 pesetas.

Efectos a cobrar en el día.—Pesetas 2.578.351,18; esta partida ha disminuido 138.711,68 pesetas.

Acciones de la Compañía Arrendataria de Tabacos.—Pesetas 12.270.000.

Otros valores en cartera.—Pesetas 8.984.636,95; han disminuido 6.879.859,68 pesetas.

Deuda amortizable al 4 por 100.—Pesetas 402.686.021,25.

Deuda amortizable al 4 por 100, ley de 14 de julio de 1891.—Pesetas 4.052.987,48.

Obligaciones del Tesoro, ley de 26 de junio de 1894.—Pesetas 66.162,500.

Pagarés negociables del Tesoro, ley 26 de junio de 1894.—87.685.645,75 pesetas.

Bronce por cuenta de la Hacienda pública.—Pesetas 6.148.842,81; han aumentado 194.429,63 pesetas.

Cuenta corriente de efectivo del Tesoro público.—Pesetas 20.965.705,53; han disminuido 3.044.432,59 pesetas.

Tesoro público por pago de intereses de la deuda perpetua.—8.137.713,62 pesetas; han aumentado 814.205,98 pesetas.

Operaciones en el extranjero por cuenta del Tesoro público.—Pesetas 1.106.180,33; han aumentado 519.530,13 pesetas.

Anticipo al Tesoro público, ley de 14 de julio de 1891.—Pesetas 150.000.000.

Bienes inmuebles.—17.378.612,38 pesetas.

Diversas cuentas.—88.175.377,68 pesetas; han disminuido 18.384.412,91 pesetas.

PASIVO

Capital del Banco.—150.000.000 pesetas.

Fondo de reserva.—15.000.000 pesetas.

Ganancias y pérdidas realizadas.—Pesetas 3.046.816,73; han aumentado pesetas 185.281,01.

Ganancias y pérdidas no realizadas.—365.421,96 pesetas; han disminuido pesetas 37.325,54.

Billetes en circulación.—1.015.840.150 pesetas; han disminuido 7.047.225 pesetas.

Cuentas corrientes.—381.769.485,93 pesetas; han disminuido 32.118,98 pesetas.

Depósitos en efectivo.—24.184.512,45 pesetas; han aumentado 207.948,29 pesetas.

Dividendos, intereses y otras obligaciones a pagar.—29.828.637,74 pesetas; han aumentado 518.269,20 pesetas.

Reservas de contribuciones.—Pesetas 22.800.587,17; han aumentado 7.492.506,93 pesetas.

Los noruegos en el Polo Norte

El telégrafo anuncia el regreso de uno de los más atrevidos exploradores del mundo, que salió hace tres años en demanda del Polo Norte, y jurando no volver sin dejar allí colocada la bandera de su patria.

Frithjof Nansen comenzó su temeraria expedición en junio de 1893, embarcado en el *Iran* (Adelante), buque construido con una forma especial para resistir la presión y el choque de los hielos flotantes, y en el cual iban provisiones y carbón para cinco años.

M. Mohr, director del Observatorio de Christiania, aventuró la hipótesis de que debía existir una corriente que fuera desde las costas asiáticas del Océano Glacial hasta la costa Oeste de Groelandia, pasando muy cerca del Polo.

Para corroborar esta hipótesis, M. Mohr invocaba el hecho de haberse encontrado restos de la *Jeannette*, naufragada en la embocadura de Lena, en un pedazo de hielo flotante, cerca de Julionehab (Groelandia), tres años después del naufragio.

También en distintas ocasiones han sido encontradas armas asiáticas en idénticas condiciones.

Fundado en estas hipótesis, emprendió su viaje Nansen, el cual calculaba en tres años el tiempo que habría de durar la expedición; pero llevó víveres para cinco, por si acaso.

Le acompañaban once hombres escogidos entre los más acostumbrados a las bajas temperaturas.

Pues bien: ya se habla perdido hasta el recuerdo del *Iran* y de Nansen, cuando se anuncia la aparición del explorador en las costas de Groelandia siguiendo la misma ruta que los restos de la *Jeannette*.

Ahora la Europa, mejor dicho, el mundo científico esperan las manifestaciones del atrevido navegante.

El Sr. Nansen tiene la patafura.

NOVEDADES

Durante la temporada de Cuarema actuará en este teatro una compañía dramática dirigida por D. Francisco Mercé.

El personal artístico es el siguiente: Actrices: Bagé (Eloisa), Bajatierra (María), Delgado (Luisa), Bernáiz (Rosario), Royo (Francisca), Torrecilla (Emilia) y Vives (Sofía).

Actores: Amorós (José), Aparicio (Manuel), Calvo (Fernando), Campos (Juan), Casanova (José), Calvo (Ricardo), Delgado (José), López Chico (Eduardo), Mercé (Francisco), Portes (José) y Quítez (Ricardo).

Apuntadores: Alonso (Federico), Azáña (Luis) y Royo (Rogeo).

Representante: D. Alfredo Ruiz. Se inaugurará la temporada el sábado 24 con la tragedia *Mar y cielo*.

LA LADRONA DE AMOR

Leroy estuvo a su lado la noche del extremo en el palco de los vizcondes de Rennepout.

—¡Ah! Era aquella linda joven!—exclamó Liddy.

—Fui yo quien os la enseñé,—dijo el amigo del conde de Tiercé.

—Lo recuerdo perfectamente.

—Y ese casamiento se deshizo?—preguntó la hermosa americana, dirigiéndose a Saint Lambert.

—El proyecto, al menos, se abandonó por hora.—respondió el cronista de salones.

—¿Cómo?

—Ayer noche vi al señor de Condrais, en casa del marqués de Manblanc,—dijo el periodista,—y hablamos del asunto, porque, lo confieso, mi curiosidad estaba excitada y habíame llamado la atención la insistencia de Villeroy para que dejase de ocuparme de ese asunto.

Pablo de Condrais es el amigo más íntimo de Marcial, y debía por lo tanto estar enterado de todos los detalles del asunto. Debía conocer indudablemente la causa real de ese abandono del proyectado casamiento, para el cual, por otra parte, no se había dado oficialmente ningún paso. No hubo ni petición ni aceptación.

Vi a Condrais en el Circulo, pero no me pacé conveniente interrogarle.

Además de eso; de semejante casamiento se rató en casa del vizconde de Rennepout, con ocasión de la reunión que hubo el miércoles último y se conoce que procedieron algo a la ígria anunciándolo demasiado prematuramente.

En esto el tren se detuvo en la estación de Bièvre, habiendo antes un silbido de la locomotora anunciado la llegada.

La conversación quedó interrumpida.

La *Ladrona de Amor* se dijo que más adelante continuaria averiguando lo que la interesaba.

Sabía a quien tenía que dirigirse.

Pablo de Condrais, al que había recibido en casa y a la que debía volver, estaba enterado de la verdad del asunto.

Por el amigo de Marcial lo sabía todo.

Quizás a la sazón era el momento propicio para atravesar a Marcial Villeroy.

Para esto necesitaba enterarse de la causa del abandono del proyecto de casamiento que debía influir tanto en el ánimo de Marcial y en el de su padre.

—¿Y qué podía hacer yo?—preguntó Liddy.

—Tal vez sea la situación financiera del duque la causa del abandono de ese casamiento.—insinuó la *Ladrona de amor*,—porque según el decir al señor Villeroy, es muy rico.

—Tal vez sea eso, porque Villeroy posee, efectivamente, una fortuna muy sana.

A pesar de sus deseos, Liddy Fulton no pudo continuar hablando de un asunto que le interesaba tanto.

Tuvo que tomar parte en la conversación general.

Este era el único desahogo permitido al duque de Lucenay.

El doctor Vaudois ofreció su brazo a la señora Villeroy, mientras que Marcial hizo que se apoyase en el suyo el padre de Margarita, deseoso de guiar el mismo sus pasos.

Por más que a la sazón el parque de Vaupeux estaba reducido a muy estrechos límites, no había perdido apenas nada de su aspecto pintoresco.

Estaba abandonado, y la mano de los jardineros ó de sus auxiliares no tocaba allí a nada. Únicamente el jardínillo que había al pie de la terraza estaba cuidado y cultivado con esmero por un trabajador de la vecindad, al que Margarita pagaba y dirigía en persona.

En varios sitios descubriéndose vestigios del antiguo esplendor del extenso dominio; una estatua rota, un zócalo cubierto de plantas trepadoras, un kiosko casi desaparecido por completo y las ruinas de un pabellón tras un espeso seto de lilas y rosales silvestres.

Al duque le agradaba mucho aquel paseo. Había visto en tiempos pasados el reducido parque y recordaba de una manera tan exacta todos sus detalles, que no obstante la desgracia de no poderle ver parecía que aun gozaba con ellos.

Sin dejar de pasearse, sostenían una conversación muy animada.

El médico hablaba con la señora Villeroy de sus proyectos, preguntándole acerca de su hijo, de cuyos triunfos se había enterado con mucha alegría.

Margarita iba a su lado.

El duque y Marcial tomaron la delantera. Marcial hablaba del médico, pues tenía prisa de saber lo que tanto le interesaba.

Cuando llegaron a la cima de un montecillo frondoso desde la que se descubría el caprichoso valle de Bièvre, se detuvieron.

Había allí unos cuantos bancos rústicos tallados en la piedra y muy limpios.

Aquel era el sitio en que terminaban los paseos diarios del duque.

Félix y Margarita solían acompañarle.

En aquellos lugares solía permanecer horas enteras entregado a sus cavilaciones y meditaciones sin fin.

Al observarle, habíase dicho que tenía una lista y que se entregaba a la contemplación del sonriente panorama que se desarrollaba a su alrededor.

Sentáronse en los bancos colocados en círculo alrededor de un surtidor seco cuyo pilón habíase partido en dos pedazos, uno de los cuales

estaba medio hundido entre las plantas parásitas y trepadoras, y el otro, sostenido aun por la columna del surtidor habíase cubierto de verde musgo y de moho, producto de las húmedas caricias de la lluvia y de la niebla.

La conversación versó solo sobre el pasado.

Al padre de Margarita agradábase mucho hablar así con sus antiguos amigos, como la señora Villeroy y el doctor Vaudois.

Margarita no se interesaba tanto por esas evocaciones de pasados tiempos.

Se la hacía tarde para hallarse a solas con Marcial y poderle hablar de las alegrías presentes y de sus ensueños del porvenir.

Por eso, en cuanto pudo, manifestó deseos de ir a coger algunas flores en un barranco al pie del montecillo y en el que una planta de la especie de la retama silvestre, tapizaba con sus pétalos amarillos el sombrío verdor de la dera.

Pidió a Marcial que la acompañase.

La señora Villeroy dirigió una mirada a su hijo en el momento en que este se alejaba.

Tenía confianza en él.

Marcial sufría mucho.

El amor que le inspiraba Margarita y que se avivaba con su presencia, acrecentábase por los obstáculos con que tropezaba tan de repente.

Había temido que llegase el momento de verse a solas con Margarita de Lucenay.

¿No la había prometido que aquel mismo día iba a hablar con su padre?

Desde por la mañana estaba pensando Marcial sin cesar en aquel asunto.

A la sazón había tomado su partido, basando en esa resolución en un pretexto plausible que acababa de hallar.

Algunas palabras pronunciadas por el doctor Vaudois le hicieron comprender que era él a quien efectivamente había acompañado el señor de Mathelin a la casa de banca de la calle de Provençe.

Esperaba, pues, poderse dirigir al amigo de su padre para que le facilitase algunos datos que le eran muy necesarios.

A él le diría la verdad.

Pensaba también decirselo al duque de Lucenay, porque Margarita había hablado a su padre de la citación que le enviaron para que se presentase a declarar ante el juez de instrucción.

Interrogado por el duque acerca de ese extremo, respondió dándole la misma explicación que a su madre, pero comprendió que a

la fiesta acudió el duque de Riansares, pero se excusó la reina Cristina. Esta augusta señora dió en seguida otro gran baile para hacer competencia al de la condesa del Montijo; pero aunque hizo muchas invitaciones no fueron todas aceptadas, y el gran baile quedó reducido a una fiesta pequeña.

XXV
En Vaupeux
El castillo de Hommeries estaba a bastante distancia de la estación de Bièvre.
El conde de Tiercé había enviado un ómnibus de familia a buscar a los invitados.
Durante el trayecto, Liddy Fulton trató de reanudar la conversación.
Saint Lambert no se hallaba a su lado porque tuvo que sentarse en el pescante con algunos jóvenes, porque algunas otras personas, que habían llegado en el primer tren, ocupaban ya el interior.
La americana se dirigió al señor de Romagny:
—¿Está muy lejos de aquí el castillo del duque de Lucenay?—le preguntó.
—Vaupeux?—indicó el interelado.
—Cree que sí.
—Sí, el castillo de Vaupeux... así se llama, ó al menos así lo llamaban en otros tiempos... Hoy no es aquello más que un montón de ruinas.
—¡Ruinas!
—El torreón es lo único que queda aun en pie para dar fé del pasado.
—¿Y es allí en donde habita ahora el duque de Lucenay?
—Sí.
—¿Qué clase de persona es?
—Un hombre singular; no es de su época... además está como su castillo, es decir, completamente arruinado.
—¿Qué lástima!—exclamó con un acento de compasión, que podía parecer sincero.
—Hace un momento, cuando estábamos en el tren, podíamos haber visto lo que queda aun del castillo—añadió el señor de Romagny.—Debisteis habérmelo enseñado.
—Está en las linderos del bosque de Verrières, y se ve el torreón después de haber pasado Igny.
—Tal vez sea la situación financiera del duque la causa del abandono de ese casamiento.—insinuó la *Ladrona de amor*,—porque según el decir al señor Villeroy, es muy rico.
—Tal vez sea eso, porque Villeroy posee, efectivamente, una fortuna muy sana.
A pesar de sus deseos, Liddy Fulton no pudo continuar hablando de un asunto que le interesaba tanto.
Tuvo que tomar parte en la conversación general.

TEATRO MARTIN

El empresario y primer actor cómico D. Enrique Chicote ha reunido en este teatro un cuadro de artistas conocidos de nuestro público y dignos del favor que éste les dispensa.

placa la asistencia, en la que la señora Ortiz luce su preciosa voz y bonita figura, y el Sr. Chicote obtiene muchos y mercedos aplausos.

También se admiten suscripciones por seis meses á nuestro SUPLEMENTO ILUSTRADO en colores, siendo el precio de la suscripción 15 céntimos ejemplar pagados en el acto de recibir el número, para los suscriptores á nuestro diario.

CHARADA Todo, bendito sería si en la mitad de tu nombre u d se colocase solamente, porque entonces el trislabo vocablo, por el cual siempre respondes, sin ganar ninguna sílaba resultaría aquel nombre.

Los platos del día.—Fregoli: Couplets exóticos.—Do-re-mi-fa.—Duo de los paraguas, con transformación.—Eldorado.

JEROGLIFICO Y EGM. SOLUTION AL ANTERIOR. De los campos bellas flores, ríos que vais á la mar, ¿sabéis dónde mis amores irán al fin á parar?

DIARIO DE AVISOS DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA DEL LUNES 24 DE FEBRERO

BOLETIN RELIGIOSO DEL DIA 24 Santos del 24 de febrero.—San Modesto, obispo; santa Primitiva y san Sergio, mártires; san Pretaxiato, obispo y marín; y san Edilberto, rey.

CULTOS PARA EL DIA 24 Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en San Pedro de los Naturales y habrá función á las sagradas reliquias de los santos, con misa solemne á las diez y media y por la tarde completas, procesión y el himno de los santos mártires.

ASILO DE LA NOCHE En el costado por el señor Santa Ana en la calle de los Toreros, núm. 18, (Cuatro Caminos), han tenido abrigo, cama, sopa, en la noche del 22 de febrero, 14 hombres, 29 mujeres y 2 niños. Total, 132.

COMED. DE LA CARIDAD En el día de hoy han acaudado y sido socorridos en dicho comedor 1409 personas.

MAQUINA de vapor sencilla, construcción inglesa de 1880, fuerza de 24 caballos.

BOLETIN RELIGIOSO DEL DIA 24 Santos del 24 de febrero.—San Modesto, obispo; santa Primitiva y san Sergio, mártires; san Pretaxiato, obispo y marín; y san Edilberto, rey.

MANTAS de viaje, á 20, 24 rs. á 400. Calle de Postas.

GRAN LIQUIDACION Desde el lunes 24 se hacen nuevas rebajas sobre las ya hechas en todas las existencias de la antigua casa de tejidos de Donato G. Marín, Luna, 4, y Corredora, 4.

REUNIONES En la Sociedad Española de Higiene, Montero, 22, bajo, dará el doctor Marín Perujó una conferencia pública.

MAQUINA de vapor sencilla, construcción inglesa de 1880, fuerza de 24 caballos.

MAQUINA de vapor sencilla, construcción inglesa de 1880, fuerza de 24 caballos.

BOLETIN RELIGIOSO DEL DIA 24 Santos del 24 de febrero.—San Modesto, obispo; santa Primitiva y san Sergio, mártires; san Pretaxiato, obispo y marín; y san Edilberto, rey.

SE CEDE GABINETE CON ALCOBA Calle de Sta. Bárbara, 1, pl. PARTOS, GABINETES RESERVADOS, Belén, 5, 2.

PIANOS ERARD Con certificado de fábrica. Elabóranse y reparan los pianos de los señores Steiner y Rosich. Harmonium desde 225 pesetas.

PRESTAMOS Todo su valor por alhajas y papeles del Monte de Piedad.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA Puntos en que se halla de venta en el extranjero.

MAQUINA de vapor sencilla, construcción inglesa de 1880, fuerza de 24 caballos.

BOLETIN RELIGIOSO DEL DIA 24 Santos del 24 de febrero.—San Modesto, obispo; santa Primitiva y san Sergio, mártires; san Pretaxiato, obispo y marín; y san Edilberto, rey.

LA EXCMA. SEÑORA DOÑA TRINIDAD DE VARGAS Y DIEZ DE BULNES VIUDA DE FONTAGUD GARGOLLO FALLECIÓ EL 15 DE FEBRERO DE 1896

Sus hermanas las Excmas. Sras. Duquesa de Tetuán, D.ª Rita y D.ª Milagros, hijos y hermanos políticos, sobrinos políticos y demás parientes.

PASTILLAS DEL DR. ANDREU Ya sea catarral ó de resfriado, seca, nerviosa, ronca, fatigosa, por fuerte y crónica que sea, se cura ó se alivia siempre con dichas PASTILLAS, facilitando en todos los casos la espectoración.

FIN DE ESTACION LIQUIDACION DE LOS GENEROS DE INVIERNO Y GRANDES REBAJAS EN LOS DEMAS ARTICULOS DE LA CAMISERIA RIVAS Y SANZ PRINCIPE, 11

LA FUNERARIA LA MAS ANTIGUA EN ESPAÑA PRECIOS ECONOMICOS TELEFONO 225

ASMA - OPRESION Los Cigarrillos Indios de Grimault y C.ª son el remedio más eficaz que se conoce contra el Asma, la Opresión, el Insomnio, el Catarro, y para facilitar la Espectoración.

SE CEDE GABINETE CON ALCOBA Calle de Sta. Bárbara, 1, pl. PARTOS, GABINETES RESERVADOS, Belén, 5, 2.

PIANOS ERARD Con certificado de fábrica. Elabóranse y reparan los pianos de los señores Steiner y Rosich. Harmonium desde 225 pesetas.

PRESTAMOS Todo su valor por alhajas y papeles del Monte de Piedad.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA Puntos en que se halla de venta en el extranjero.

MAQUINA de vapor sencilla, construcción inglesa de 1880, fuerza de 24 caballos.

BOLETIN RELIGIOSO DEL DIA 24 Santos del 24 de febrero.—San Modesto, obispo; santa Primitiva y san Sergio, mártires; san Pretaxiato, obispo y marín; y san Edilberto, rey.

CONSULTORIO Médico Quirúrgico internacional I. ARENAL, 1

ELECTRICIDAD ARANAS, LAMPARAS, FAROLES Y FIGURAS. INMENSO SURTIDO EN BRONCES, RELOJES, MUEBLES, PORCELANAS, Y UN MILLON DE CAPRICHOS. GRAN NOTICIA A MITAD DE PRECIO. GARCIA, PRINCIPALES, 18.

CORTES LANA BORDADOS para vestidos de señora, con 11 varas de cachemir, á 25 pesetas.

EL SEÑOR D. RAMÓN SOLO DE ZALDIVAR Y DONOSO CORTÉS ha fallecido el día 22 de febrero de 1896

LA SEÑORA Doña Ignacia Dominguez Ulibarri HA FALLECIDO EL DIA 23 DE FEBRERO DE 1896

ASMA - OPRESION Los Cigarrillos Indios de Grimault y C.ª son el remedio más eficaz que se conoce contra el Asma, la Opresión, el Insomnio, el Catarro, y para facilitar la Espectoración.